



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XL Zaragoza, 5 Agosto 1938. - III Año Triunfal Núm. 920

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1, Almacenes del Portillo.

Saludo a Franco || Arriba España ||

mercio, las Artes, la Industria... tienen sus leyes objetivas, que se pueden y deben cultivar sin preocupaciones espiritualistas para el mayor progreso y provecho de la Humanidad.

No se atrevían a prescindir ni menos a echar a Dios del mundo. Se nos presentaba como seres deformados por los prejuicios espiritualistas que, por inercia secular y retardataria, vivíamos aferrados a la mentalidad anterior, medieval, dominada por la idea de Dios, que en todas las cosas veía a Dios, le invocaba en las batallas, en sus necesidades, le rendía culto y le veía en el ambiente, en la familia, en todas partes y lo reflejaba también en las leyes, en el arte, en su filosofía, en las ciencias, en todo.

Los monopolizadores de la cultura querían en el mundo no ver otra cosa que lo que ven los ojos. Pesaban, medían, calculaban y nada más. Eso, al menos, decían ellos.

Esta insensatez satánica se difundió rápidamente por el mundo y se creía fórmula exacta de la realidad. El Papa levantó dolorido su voz y los católicos verdaderos combatieron sin tregua esa nueva apostasía.

Pero la insidia se infiltró hasta en los medios cristianos y ganó a no pocos bajo el pretexto de objetividad pura e impuso la tolerancia paganzante en muchos casos.

En Rusia se manifestaron con la más blasfema insolencia. No querían a Dios. Se llamaron los *sin Dios*, y eran los *contra Dios* poseídos de un furor satánico. En otras partes no se atrevían a hablar así, pero el re-

sultado era el mismo. Quitar a Dios de todas partes, de la enseñanza, de los tribunales, de las leyes, del trabajo, de los deportes y expansiones, del arte... y en seguida hacer desaparecer todo signo exterior religioso: quitar el crucifijo, el juramento, los capellanes castrenses, las misas de campaña, las procesiones y entierros, la enseñanza religiosa, las órdenes religiosas, los cementerios católicos, el carácter sagrado del matrimonio y su validez civil; se vejaba a los católicos, sobre todo a los sacerdotes...

En cambio se introducía todo lo pagano y enemigo de Dios. Se introducía la enseñanza materialista en todos los grados, se imponía la escuela única laica, se dificultaba la enseñanza religiosa, se daba validez civil exclusivamente al matrimonio civil o concubinato, se legalizaba y estimulaba el divorcio...

Se podía hablar, ensalzar a todos los hombres, dedicarles libros y estatuas a Voltaire, a Lutero, a Rousseau... a quien no se podía nombrar ni conocer era a Dios.

Eso era el laicismo; el desconocimiento sistemático, premeditado de Dios.

Pero esta horrenda e impía realidad no era más que la primera etapa.

Después, la guerra sin descanso contra Dios. Ya lo hemos visto.

Ahora nadie duda de la perversidad de aquellos principios, al parecer inocuos.

Ahora todos los de corazón limpio ven claro.

Quitar a Dios del mundo es quitar al Amo, que cuando se va se lo lleva

LOS SIN DIOS

Al principio se llamaron *laicos*.

Laico quiere decir seglar, que no pertenece a los clérigos; es decir no dedicado al servicio de Dios, por la ordenación, como los sacerdotes y clérigos.

Pero ellos le daban otro significado: llamaban *laico* a lo que no mencionaba a Dios. Querían presentarse como neutrales, como puramente objetivos, sin atender más que al cultivo de la realidad imparcial.

Hacían ver como una intromisión la enseñanza religiosa, porque la Gramática, la Escritura, las Matemáticas, la Agricultura, la Geografía, el Co-

todo, porque es suyo; todo lo bueno, la paz, la alegría, la fraternidad, la convivencia, la fecundidad, la belleza de la vida, la moral, la abnegación, la paciencia, las virtudes, el patriotismo, el sacrificio, la autoridad, el amor... Y queda sólo el demonio con sus satélites, su soberbia, odio, per-

turbación, guerras, desolación, desesperación... infierno.

Nada contra Dios, nada sin Dios, nada sino Dios.

Y Jesús dijo "que sus delicias eran estar entre nosotros".

Y las nuestras también, Señor.

TOMÁS

¡AL CIELO!

Ya pasó el invierno,
ya acabó la vida,
ya sube a los cielos
la Virgen María.

Qué hermosa que viene,
qué hermosa y qué rica;
nada hay en el mundo,
nadie cual María.

Dios la hizo sin mancha,
es la Preferida;
El la hizo su Madre
y Virgen Purísima.

Viene de la Tierra;
¡Parece mentira!

Del mundo maldito
Un Alma tan limpia.

Abrid bien las puertas,
ángeles del cielo;
corred presurosos,
salid a su encuentro.

Que viene la Virgen,
besemos el suelo,
que viene María
la Reina del Cielo.

¡Qué gozo da verte,
¡oh Reina y Señora!
de Ti todo espero
¡oh Madre amorosa!

MARÍA CRUZ



TRIBUNAL BARATO

—¡Gracias a Dios, señor Mago!
—¡Gracias a Dios! ¿qué es eso, Macario?

—¿Aun ice usted que qué es eso?
¡Gracias a Dios y mil veces gracias a Dios! ya lo creo que gracias a Dios; y no me cansaría de repetirlo, como en la litania, aunque fué mil veces ¡gracias a Dios! ¡gracias a Dios! u pa variar una miaja ¡bendito sea Dios! ¡bendita sea la Virgen del Pilar!...

—Estás muy fervoroso.

—¿Pues quién se piensa usted que soy yo? ¿Le paice que soy judío u qué? Pues rezo to los días a la Virgen y al Angel de la guarda, y a San Roque, que le tengo mucha de-

voción, qué es este mes, que l'hacen una fiesta mu maja en mi pueblo con gaita y tambor, que to la vida l'han tocau el Pelau, ya es mu viejo, pero toca mu bien, que da gozo sintilo. ¡Aquello si que son fiestas!...

—Pero bien; te veo muy contento bendiciendo a Dios con un entusiasmo mayor que de costumbre...

—¡Pos no ha e tener! Y me paice mentira que esté usted tan natural, coom si no hubiá pasau naa.

—Explicáte.

—Que toa la vida himos estau aquí yo (y el señor Mago también, quen pa escanse) pedricando contra la blasfemia y lo himos puesto en EL Eco DE LA CRUZ que aun lo habrá visto usted

con letras bien gordas, en medio, pande se dobla, que por eso pué que alguno no sentere, y también usted pedrica mucho lo mesmo y contra el trabajo del día de fiesta; que pone "Santificad el día del Señor" y pué que no sepan lo qué es eso, porque hay muchos que son mu torpes, que todos no alcanzan lo mesmo, y bastante trabajo tienen, qué la mayor desgracia ser tonto y no se lo conocen.

—¿Pero vas a acabar?

—Tenga pacencia, que se l'acaba ascape. Que himos trebajau mucho contra la blasfemia l'icia a usted; y como si se lo dijéramos a la paré. ¿Ve usted lo que sacaríamos con decíselo a la paré? pues lo mesmo. Yo ya lo sabía cómo sacaría la blasfemia y to los males; y ya s'alcordará usted que le dije que no había otra manera que arreale al que blasfemie un güen garrotazo detrás de las orejas y dejalo seco. Que preben, que me dejen a mí con unos cuantos a mi mando y en una semana tol mundo sería bien hablau y no sentiría usted más que abonico: "que viene el señor Macario", y ascape, pa que yo lo sintiera, dirían: "¡alabau sea Dios!" Himos dicho too lo qui hay que icir con güenos modos, y como si no. ¡Cuánto habrá escrito el probe señor Mago inútilmente! una montonaa e libros de to los Ecos... de to la vida, que hay que ler; y ¡lo bien que l'hacia! Mucho se lo icia yo, pero la gente no lo sabía; y a la gente le paicia que to loscribía él pol mucho saber que tenía...

—¿Cuánta tontería dices!

—¿Qu'es tontería lo de la blasfemia?

—¡No, hombre, no! al contrario, lo más grave de todo.

—Pues ¡gracias a Dios! otra vez, ¿que no s'ha enterau usted de lo que ha mandau el Gobierno y el gobernador? Yo m'hi valido de mis mañas y de mis influencias y lo hi conseguido.

—¿Tú? ¿pues qué has hecho?

—Yo no paro un instante y le doy muchas güeltas a mi cabeza y el otro día me paró en la calle el chico el Topo, aquel que vivía junto al horno, que su padre es garroso y su madre hacia los mandaus en casa el boticario.

—Si no he estado en tu pueblo...

—Pero l'ha podido usted sentir. Es un chico mu valiente y güen mozo y como haiga otro; y nos paremos a hablar y pasó otro y blasfemió y yo dije: "¡bendito sea Dios!" y le renegué con güenos modos, que no llevaba el garrote y se hubiá podido golver y por si acaso. Y él me dijo qu'estaba de asistente con un capitán mu güeno y la madre de la criada le lavaba la ropa al coronel y que se lo diría esto de la blasfemia. Así que ya se lo digo a usted, que si no hubiá sido por mí... Porque hay que desengañase que no hacen caso de otro modo.

—Yo me alegro de que sientas como buen cristiano esas ofensas horribles que se hacen a Dios y ruegues

al Señor porque acabe esa plaga satánica, la más espantosa y dañina de todas. Pero tienes una vanidad necia, infantil. La oración y la vida virtuosa es lo que mueve a Dios y dá la eficacia y, por tanto, el acierto a todos.

La blasfemia es un mal espiritual y es una manifestación de tipo cadavérico de la vida religiosa. Cuando el alma es religiosa ama a Dios sobre todas las cosas y siente la estima de todo lo religioso. Sólo pensar en la blasfemia le horroriza. No sólo no blasfema él, siente horror de oírlo y se ve en peligro donde hay un blasfemo, porque allí hay un enemigo soez de Dios. Hay que elevar el espíritu religioso, que se respete a Dios y todo lo sagrado y religioso, sus imágenes, sus símbolos, la cruz, las iglesias, los sacerdotes y religiosos: sus doctrinas, sus libros, sus periódicos; no sólo el respeto, que se ame y venera todo esto.

Las autoridades pueden mucho y deben tomarlo con el mayor empeño. Ya lo hacen, y por ello les aplaudimos con todo nuestro corazón. De un modo especial merece aplauso el excelentísimo señor Gobernador, que no ha necesitado el estímulo del Gobierno; se ha anticipado y ha castigado con multas graves la blasfemia. No hay castigo adecuado a la blasfemia, ni aún la horca; pero es seguro que ahora se hace lo que no se ha hecho nunca. ¡Bendito sea Dios!; sí, Macario, tienes razón: ¡bendito sea Dios! un rosario de alabanzas al Señor y nuestra gratitud y alabanza al señor Ministro y al Sr. Gobernador. Más aún porque vemos en ellos el espíritu cristiano que les dicta tan religiosas disposiciones y seguros estamos de que se han de hacer cumplir. Ya se podía antes y siempre *bendecir* a Dios (que es lo principal); se podía ya ahora *corregir* al blasfemo: en adelante se le puede *denunciar* y la autoridad procederá también por su propia iniciativa, sin necesidad de denuncia; pero todos debemos ayudar en esta labor purificadora del ambiente espiritual. ¡Bendito, sí, bendito mil veces Jesús! Yo veo una nueva era para la humanidad. Una humanidad en la que no se oiga jamás una ofensa contra Dios; una humanidad que Le venere y Le ame de todo corazón, en la que Dios vivirá como Padre en medio de sus hijos. Ya llega el reino de Dios.

El Eco de la Cruz, que ha nacido para lograr esa gloria a Dios y no tiene otra razón de ser, siente hoy una de las mayores alegrías de su vida.

—Ya me paecía a mí raro pa usted que no s'alegrara; y al prncipio notaba usted mu allá, que aun m'ha costau convencelo.

—Y aún hay otra cosa muy grande en las nuevas disposiciones de la Autoridad, que también tú deseabas, como todos los buenos cristianos.

—¿Lo ve usted como va saliendo lo que yo icta?

—Se persigue también toda clase de escritos, libros, folletos, revistas, etcétera, injuriosas contra la moral, de ideas extremistas o de difamación.

Era indispensable y urgente. Incomprensible ese residuo liberal absurdo de permitir semejante inmundicia e infamia. Y no recoger *eso* para guardarlo; hay que destruirlo, que es la única manera de evitar el daño.

¡Bien, muy bien, señor Ministro, señor Gobernador y señor Alcalde! Nos encontramos en el mismo camino que siempre hemos andado sin desmayo y ahora con más alegría y esperanza que nunca. ¡Que el Señor continúe alumbrando y nos dé gracia para que sigamos sus pasos!

Tilín... tilín...

—¿Se puede pasar?

—¡Adelante!

—¡Señor Mago! una servidora es cristiana como la primera, no faltó a misa nunca, comulgo con frecuencia, no demasiado porque hay que atender a muchas cosas y antes es la obligación que la devoción; voy a ver a la Virgen y me gusta la religión como a la primera y no me oculto de mostrarme cristiana; ya ve usted que llevo esta cruz, que es mi devoción preferida, el crucifijo...

—Bien y ¿qué se le ofrece a usted?

—Que una cosa es ser cristiana y otra ser exagerada. La *han tomado* ahora con las modas y no se va a poder vivir; se nos meten en todo y eso es demasiado.

—Está usted equivocada. La Iglesia no la *ha tomado* ahora con la moda. Hace muchos años que predica contra la moda; siempre que la moda es dañosa para la moral; y nunca ha sido tan inmoral como ahora; y nunca tan impropio: en medio de esta tragedia espantosa ¡ver esa procacidad mundana y pagana! Aun con trajes de luto, que debieran expresar solamente el dolor, aparece la desnudez frívola de un modo irritante. Cuando debieran verse hábitos de penitencia, de dolor y expiación y retiro y oración, se contempla a muchas gentes aún enlutadas, obsesionadas por realzar sus atractivos de modo tan injurioso para los sentimientos de dolor cristiano y de recuerdo y gratitud a sus muertos.

Es de estos tiempos esa frase y actitud feliz que nombra a los muertos gloriosos con el: ¡*Presente!* Sí; *presentes* todos; no sólo recordarlos llenos de gratitud y para seguir su obra y ser fieles a su sacrificio, que no se puede traicionar, ni aun malograr; es preciso que estén entre nosotros, que nos sigan siendo familiares.

—Señor Mago, ya nos acordamos; pero no hemos de ir ridículas.

—Pues ridículas van ustedes a más no poder. La moda es para ustedes

una verdadera idolatría.

—¿Pero usted sabe lo que es no ir a la moda? Es una tiranía, pero hay que seguirla. Si no fuéramos a la moda no podríamos alternar con nadie. La persona que lleva una cosa pasada de moda es algo horrible; es ridícula, es pobre, se la mira con desdén y con burla, nadie la hace caso y no puede alternar en ninguna parte; y una joven tiene que renunciar a todas sus ilusiones y esperanzas. ¡Créame usted, señor Mago, ser ridícula es lo más terrible!

—Me doy cuenta perfectamente, lo sé bien. Es cierta esa tiranía de la moda. No sólo a las cabezas ligeras juveniles sino aun a los hombres graves les llega algo. No sabrían presentarse en la tertulia o en sus ocupaciones con un pantalón estrecho si la moda era ancho. Da compasión ver cómo un pobre hombre particular, un *modisto* decreta el uso único de un pantalón y todo el mundo se apresura a obedecer; parecen muñecos más que personas, hombres, mujeres y jóvenes con una fidelidad que no se pondría mayor para evitar un pecado.

Pero la Iglesia no se preocupa de eso, aunque lo lamente. Combate la moda inmoral; y cuando es inmoral no se puede aducir razón alguna, no se puede llevar.

Un aplauso entusiasta merece el Sr. Alcalde por sus disposiciones sobre los baños. ¡Bien, muy bien! Preciso ha sido que la Autoridad haya intervenido para evitar la inmoralidad en el vestido de los hombres y seguros estamos de que no tardará en cortar los abusos del vestido de la mujer, mucho más inmoral.

Cuando se haya normalizado la vida espiritual libre de ingerencias extranjeras, judías, marxistas, masónicas y paganas, cuando sea otra vez general el recato y la modestia en el vestido, en el porte, en el hablar, cuando el ambiente sea el de una ciudad cristiana y orgullosa de su fe... se asombrarán y avergonzarán de pensar cómo han ido vestidas.

Pidamos a Dios que tanto nos bendice y tan manifestamente en esta guerra, guerra santa ciertamente, verdadera cruzada, nos asista para ganarla totalmente, en los frentes y en la retaguardia; en las batallas y en las costumbres. Que el III Año Triunfal sea Año de la Victoria, rápida y definitiva; que se ajusten más nuestra conducta y nuestras leyes a la ley de Dios y que cada uno tengamos más alientos y empeño para lograr una participación mayor en esta gloriosa empresa con nuestra disciplina, nuestro apoyo, nuestras oraciones y nuestra vida cada vez más virtuosa.

¡¡Viva Franco!! ¡¡Arriba España!! ¡¡Viva el Corazón de Jesús!!

EL MAGO

Una mirada
a la Tierra

Estamos deteniendo nuestra mirada en las riquezas fabulosas que Dios ha depositado en la Tierra con una prodigalidad incomprensible. Y poníamos atención en contemplar diversas formas de energía que Dios regala al hombre en abundancia inverosímil e insospechada para su necesidad y regalo. Vamos hoy a ver el mar.

El espectáculo es de una belleza insuperable. El ojo no se cansa de mirar. En ansias infinitas se lanza hasta la línea en que se junta con el cielo y sabe que el mar sigue más allá. Los antiguos creían que no tenía fin. A la derecha, a la izquierda, siempre la inmensa llanura de una grandeza que sobrecoge. La antigüedad lo creía insondable; eran los *abismos*. Ahora se ha dado la vuelta al mar, se ha sondeado su profundidad. El mar se nos impone con una grandiosidad sublime, siempre en una agitación que parece estremecimientos vitales.

¿Qué grande es el mar!

¿Y para qué tanta agua?

Lo primero—ya lo considerábamos en otra *mirada*—es el depósito del mundo. Del mar se toma toda el agua del mundo. El abastece todos los ríos y lagos. La evaporación eleva el agua que forma las nubes y el viento las traslada rápidamente y las reparte por las costas, islas y continentes. Luego se precipita sobre la tierra, la empapa y fecunda y parte se desliza por el suelo, corre por las vertientes, forma los ríos y vuelve al mar después de llevar un camino de labor y provecho incesante, como vimos en la *mirada* del río. Parte se evapora en el terreno y en las plantas y vuelve al aire para formar otras nubes.

La parte del mundo ocupada por los mares se calcula en cuatro quintas partes; una pequeña porción, la quinta, es tierra. El depósito de agua acaparando la mayor parte del solar. Y es exactamente proporcionada. Vemos que unos terrenos son secos y otros húmedos. Si fueran *todos* los países como los húmedos no sería posible la vida de la humanidad o quedaría muy limitada y empobrecida y sobre todo la flora y fauna. Más aún ocurriría si todo fuera como los terrenos más secos: la vida sería imposible. Estamos en una situación que abarca los límites de posibilidad extremos de humedad y sequía y hace posible el reparto, compensación y utilización de sus inconvenientes y ventajas.

Es un depósito bien calculado y vemos que la humanidad queda abastecida todos los años y lo ha sido siempre, pues de lo contrario hubiera perecido lo mismo que la vegetación y los animales.

Pero el mar es también un depósito inmenso de calor, un embalse enormouso de calor solar que regula y suaviza los cambios bruscos de temperatura. Todas las regiones próxi-

EL MAR

mas al mar tienen una temperatura más constante, sin alteraciones excesivas como ocurre en el interior de los continentes. El mar se calienta durante el día; viene la noche, la tierra se enfría rápidamente; el agua devuelve lentamente el enorme calor acumulado y templará el aire. El mar no está quieto. Tiene corrientes enormísimas que transportan lentamente grandes masas de agua merced al giro continuo de la Tierra y lleva de ese modo aguas templadas del Ecuador a las costas frías de Europa, sin precipitarse sobre ellas, sin rebasar sus límites.

El mar es el purificador universal. Al mar van todos los detritus de los ríos que recogen a su paso por la tierra todas las heces y suciedad de los pueblos, todos los residuos de las fábricas, todas las aguas de letrinas, lavaderos, hospitales; cadáveres de personas y animales, polvo, basuras...

El río es un purificador admirable, pero aun llegan al mar infinidad de substancias en transporte precipitado para lanzarlas al mar.

Al mar van cientos de miles de cadáveres cada año. Quién podrá calcular esas montañas de cuerpos muertos?

Se ha previsto todo. El agua del mar está salada y esteriliza todo lo que habría de traer al mar esa putrefacción general y con ella la contaminación y muerte de todo ser viviente.

El mar es el medio en que viven millones y millones de peces de las más variadas figuras y condiciones, para así poblar mejor sus aguas.

Unos viven casi en la superficie en miríadas que se agitan en hormigueo incesante; otros se asoman al cristal soleado de las capas superiores, pero habitan en zonas más bajas; otros prefieren aguas profundas donde ya la luz llega cansada como una claridad crepuscular; hay muchedumbres innumeras que pululan en las desembocaduras de los ríos, en las costas; los hay también más alejados.

El hombre no tiene que hacer otra cosa que cogerlos y gozar de sus carnes exquisitas y de sus variados productos.

El mar es... camino fácil para las comunicaciones, para el transporte baratísimo de productos.

El mar es una mina inagotable de sal y de otras substancias.

El hombre ha ensayado ingeniosos procedimientos para utilizar el agua del mar, la fuerza incesante de las olas y de las mareas; últimamente, el calor del mar; formas diversas de la energía a disposición del hombre en cantidades que superan todas las posibilidades y ambiciones.

¿Qué bello es el mar! ¿Qué complejo tan asombroso y tan necesario! La vida entera se guarda en los abismos del mar. JUAN DE LA CRUZ

OBRAS DE ACTUALIDAD

La Eucaristía y la Comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj.—Obra de permanente actualidad. Su autor fué el verdadero Apóstol de la Comunión diaria en nuestra región y aún fuera de ella, anticipándose con clarividencia sorprendente a Pío X. Ideas luminosas, lenguaje cálido, piedad honda del alma que siente la dicha de ver y amar a Jesús en la Eucaristía.—Precio, 2 pesetas.

ADVERTENCIA
IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de *EL ECO DE LA CRUZ*, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen *EL ECO*... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio.

Superiora de las Oblatas, Jerez de la Frontera.

Doña Dominica Chueca, Buñuel; Superiora de la Casa de Salud de Santa Agueda; Rvdo. D. Mariano Ladaga, Pbro., Magallón; Srta. María Aznárez, Rivas; D. Sebastián Jiménez, Pbro., Villahermosa; don Cosme Iriarte, Mañeru; Superiora del Colegio del Pilar, Vitigudino.

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza			
PRECIOS DE SUSCRICION			
De	1 ejemplar de cada número, al año.		2'00
2	"	"	3'00
3	"	"	3'75
4	"	"	4'50
5	"	"	5'00
10	"	"	10'00
15	"	"	12'50
20	"	"	15'00
25	"	"	16'50
30	"	"	18'00
50	"	"	26'00
100	"	"	45'00